

Familia y pastoral

Este número (Familia 49) hemos querido dedicarlo al tema de “Familia y pastoral”. Somos conscientes de las necesidades que tiene la familia en todos los ámbitos, pero una de las más grandes necesidades que presenta la familia occidental, y particularmente la familia española, es la de ser evangelizada.

La fecha de publicación de este número ha hecho posible recoger también la mayor parte de las aportaciones de la I Semana de la Familia en la Diócesis, que ha tenido lugar durante los días 11 al 17 de mayo, lo que hace sobreabundar sobre el tema elegido para este número de la revista.

En el primer estudio, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria, nos presenta a la familia como un horizonte privilegiado de evangelización en la situación actual. Así, afirma: “para lograr esta nueva evangelización de nuestras gentes, niños y jóvenes, familias y personas mayores, para lograr que todos ellos puedan sentirse llamados a ser verdaderos discípulos y seguidores de Cristo, hemos de partir de manera decidida de la Evangelización de la familia actual. Sin ella, se hace muy difícil, por no decir imposible, la evangelización del hombre actual, porque estaríamos queriendo construir una casa sin verdaderos cimientos”.

El siguiente artículo hace referencia a la relación educación y familia y se afirma que esta relación hay que situarla en un contexto nuevo y realmente complicado, en el contexto de crisis que atraviesa la familia y en la situación de grave emergencia en que se encuentra la educación. Existe un consenso muy amplio tanto sobre la crisis de la familia como sobre la emergencia educativa. Pero importa reflexionar y ahondar en la implicación que puede existir entre ambos problemas; es decir, interesa precisar en qué sentido la crisis de la familia repercute en la educación, y en cómo la emergencia educativa influye en la crisis familiar

Eugenio Alburquerque, nos propone robustecer la familia y recuperar la responsabilidad educativa que implica una verdadera voluntad personal, social y política, un compromiso transversal, un pacto familiar-educativo de gran alcance en el que puedan estar presentes todas las instituciones civiles, las fuerzas sociales, los diferentes partidos políticos, que ponga en el centro el valor y la verdad de la familia, su dignidad humana y su importancia.

Marciano Vidal, conocido moralista, nos ofrece un esbozo de “Teología de la familia”, de la que afirma que, aunque está en ciernes y sin una síntesis, existen perspectivas valiosas. En comparación con la exuberancia teológica sobre el matrimonio –afirma– la familia padece un déficit de teología.

Las perspectivas teológicas de la familia pueden ser formuladas mediante un conjunto de “principios” que constituyen, a la vez, criterios fontales y metas ideales de la realidad familiar. Reduce a cuatro los principios teológicos de la familia. Esos cuatro principios quedan concretados en la afirmación-síntesis de la familia en cuanto *Iglesia doméstica*: principio trinitario, principio cristológico, principio eclesiológico y principio escatológico.

En este número queríamos presentar una panorámica amplia de la pastoral familiar. Por consiguiente, la entrevista que ofrecemos a continuación se enmarca dentro del afán que ha presidido este número de “Familia” de dar a conocer todos los ámbitos en los que se trabaja en la familia. Queríamos acercarnos al Pontificio Consejo para la Familia y quién mejor para hacerlo que Mons. Francisco Gil Hellín, en la actualidad Arzobispo de Burgos, que pasó diecisiete años de su vida como subsecretario y secretario y en la actualidad sigue participando de la vida de dicha institución.

En el siguiente bloque hemos recogido gran parte de las ponencias, relaciones y materiales que se han utilizado en la I Semana de la Familia de la Diócesis de Salamanca. De esta manera damos a conocer la pastoral familiar en el ámbito diocesano. D. Juan José Calles, Delegado diocesano de Familia y Vida, nos traza las razones para fundamentar estas jornadas y el sentido de la celebración de esta Semana de la Familia (11-17 de mayo): “Las razones para fundamentar la programación de esta Iª Semana de la Familia en la Diócesis de Salamanca nos las ha ofrecido nuestro actual Papa Francisco que ha convocado para los años 2014-2015 una Asamblea Extraordinaria bajo el lema “*Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización*” y es tal la importancia que le confiere a este tema que ha querido jalonar este tiempo de reflexión, oración y discernimiento con un itinerario de trabajo muy preparado y pensado en dos etapas: “La primera, la Asamblea General Extraordinaria del 2014, ordenada a delinear el *status quaestionis* y a recoger testimonios y propuestas de los Obispos para anunciar y vivir de manera creíble el Evangelio de la familia; la segunda, la Asamblea General Ordinaria del 2015, para buscar líneas operativas para la pastoral de la persona humana y de la familia”.

Nuestro número cuenta con otras magníficas aportaciones de Francisco Simón Rueda (*La pastoral del matrimonio y la familia hoy*), Julia Villa García (*La sorprendente tarea de educar a los hijos*), los materiales de la mesa redonda sobre la *educación afectivo sexual*: María Nieves Barahona Esteban, Luz María Fernández Mateos, Ignacio

González, Rafael Blanco Morales, o la brillante charla de María Luisa Erhardt (*La atención de las familias en situaciones difíciles*).

Asimismo presentamos en este número, de la mano de Antonio María Calero la espiritualidad familiar del Movimiento “Alianzas” y las reseñas que completan el trabajo de búsqueda bibliográfica e investigación habitual.

La reflexión que hemos ido desarrollando a lo largo de este número, y que los lectores tendrán oportunidad de comprobar, no hace sino corroborar una intuición que comenzó en la *Evangelii Nuntiandi*: La familia es y debe seguir siendo un espacio privilegiado de evangelización como lo ha sido a través de la historia del cristianismo. Esta intuición recorre el magisterio de los últimos pontífices, como hemos podido ver reflejada más nítidamente en *Familiaris Consortio* o, acercándonos más hacia el presente, en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del papa Francisco, que pone una vez más de relieve su particular e intensa preocupación por la familia: “La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos. El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno. Pero el aporte indispensable del matrimonio a la sociedad supera el nivel de la emotividad y el de las necesidades circunstanciales de la pareja” (EG 66).

